

PRELADOS, NOBLEZA Y OLIGARQUÍAS URBANAS

Una relación a través de los monasterios en la Castilla bajomedieval

Juan A. Prieto Sayagués

*Universidad Complutense de Madrid**

Introducción¹

Los prelados, la nobleza y el patriciado castellano mantuvieron estrechas relaciones durante la Baja Edad Media. Entre sus múltiples vías, en este trabajo se analizan aquellas que tuvieron como eje central y telón de fondo a los monasterios y la clerecía regular. En primer lugar, las derivadas de las donaciones realizadas por el poder laico a los cenobios de fundación episcopal. A continuación, las mantenidas por la benefactoría ejercida por los prelados hacia las fundaciones de nobles y oligarcas y, por último, aquellas otras en las que los vínculos derivaban de hechos del ciclo vital y que, de nuevo, implicaba a los monasterios y a la clerecía regular.²

* Investigador postdoctoral Juan de la Cierva en la Facultad de Geografía e Historia. Edif. B, Calle del Prof. Aranguren, s/n, (28040). C. e. juaanpr@ucm.es. Tel. 913945940.

¹ Este trabajo se enmarca en los Proyectos de Investigación «Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto (Corona de Castilla, 1230-1504)», ref. HAR2016-76174-P, del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia y «El ejercicio del poder: espacios, agentes y escrituras (siglos XI-XV)», ref. HAR2017-84718-P, financiado por el MINECO/AEI/FEDER (UE).

² Abreviaturas empleadas: AHN=Archivo Histórico Nacional; RAH=Real Academia de la Historia; AHNo=Archivo Histórico de la Nobleza; AGS=Archivo General de Simancas; ACSES=Archivo del Convento de San Esteban de Salamanca; AMSST=Archivo del Monasterio de Sancti Spiritus de Toro. La «t» antes de la fecha=testamento y la «c» antes de la fecha=codicilo.

La benefactoría de la nobleza y oligarquías urbanas hacia los monasterios fundados por los prelados

El poder laico fue benefactor de cenobios de fundación episcopal. Miembros de las oligarquías del lugar, regidores, nobleza señorial de las villas cercanas, familiares del prelado y oficiales de la corte, contribuyeron en las obras, hicieron donaciones, los protegieron, concedieron exenciones tributarias y se sepultaron y dotaron oficios en ellos.³

El arzobispo de Toledo, Gómez Manrique, sustituyó a los canónigos regulares de San Agustín que habitaban Sopenetrán por benedictinos (27/VI/1372), contando con la benefactoría de los Pecha y Mendoza, con vínculos matrimoniales entre ellos. Años después, Íñigo López de Mendoza, colaboró con el arzobispo Carrillo en la reforma del monasterio y reclamó la participación en la fundación de su padre, Diego Hurtado de Mendoza. Siguiendo el comportamiento del arzobispo, su sucesor, Pedro Tenorio, entregó San Blas de Villaviciosa, también de canónigos regulares, a los jerónimos. De nuevo, sus benefactores fueron varios miembros de los Mendoza y Pecha y algunos nobles del entorno, como los Silva. Otra fundación de Tenorio, Santa Catalina de Talavera, recibió donaciones de las oligarquías, del regimiento de la villa, de la nobleza señorial de los territorios cercanos, de otros prelados como Juan Serrano y de canónigos de la catedral de Toledo.⁴

³ Donaron dinero y rentas; inmuebles: casas, corrales, bodegas, iglesias, solares, herrerías y molinos; heredades: dehesas, tierras de cereal, huertas, viñas, prados, pastos y ejidos; derechos en ríos y salinas; ornamentos, retablos, joyas, paños, vestimentas, ajuar litúrgico y mobiliario doméstico.

⁴ A Sopenetrán donaron Elvira Martínez, camarera mayor de María de Portugal (t. 9/IX/1374); sus hijas, Beatriz (t. 9/VI/1358) y María Fernández Pecha (t. 28/XI/1353); su esposo, el mayordomo mayor Pedro González de Mendoza (t. 1383); su tercera esposa, Aldonza de Ayala; el hijo de estos, Diego Hurtado de Mendoza (t. y c. 1404) y su hijo, Íñigo López de Mendoza (1452 y 5/VI/1455). Los benefactores de San Blas fueron Diego Hurtado de Mendoza (23/IV/1397); Mayor Fernández Pecha, esposa de Arias González de Valdés, señor de Beleña (t. 12/III/1400); Aldonza de Mendoza (t. 1435); Juan de Ortega, vasallo del infante (2/VI/1416); Isabel de Castañeda (t. 1462) y su esposo Alfonso de Silva, II conde de Cifuentes y alférez mayor (t. 12/V/1468). A Santa Catalina donaron Juan Ortiz Calderón, caballero de Talavera y alguacil mayor de Sevilla, a quien su tío el arzobispo, su albacea, consiguió desviar sus mandas testamentarias al monasterio; Juan Sánchez de Meneses, *doce* de Talavera (22/V/1402); el tesorero de Sigüenza, Juan Serrano, como procurador de su tío el obispo homónimo (6/III/1404); Elvira de Ayala, señora de Cebolla (t. 1411); el señor de Oropesa, Pedro Suárez de Toledo (1421); Catalina Cueto, viuda de Fernando Díaz Dávalos y su hijo Juan Dávalos (t. 1433); Isabel de la Torre viuda de Gelio Bocanegra (24/XII/1452 y 25/V/1454); Teresa de Rojas y sus maridos, Gonzalo Palomeque y el regidor Pedro Girón (7/V/1453 y 15/III/1465); Guiomar Barroso, esposa de Diego López de Ayala, señor de Cebolla (t. 1472); Juana de Montiel hija del maestrescuela de Cuenca y canónigo de Toledo, Pedro Fernández y mujer del vasallo del rey, Juan Calderón (t. 18/VII/1436); Isabel Rodríguez, viuda de Ochoa López (t. 16/VI/1435) y nieta de Ruy Fernández de Tovar; Marta de Orellana, esposa del señor de la Fuente del Sapo, Fernando Álvarez de Meneses (t. 1454); Elvira de Toledo, esposa de Francisco de Meneses (1472), en Óscar Villarroel González, *El rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder*

Otro convento de fundación arzobispal fue San Francisco de Alcalá de Henares, erigido por Alonso Carrillo, a quien su primo, Íñigo López de Mendoza, mandó 50.000 maravedís para la obra (c. de 5/VI/1455) debido al cargo que tenía por los bienes que había tomado a su antecesor en la mitra de Toledo, Juan de Cerezuela, hermano del condestable Álvaro de Luna. Habían surgido problemas derivados de las alianzas políticas de Cerezuela, como se aprecia en la reclamación que hizo el condestable de los bienes de su hermano (1444), contexto en el que quizás tomase los susodichos bienes el marqués de Santillana. La colaboración de ambos personajes ya se había dado en la reforma de Sopedrán y volvieron a hacerlo cuando el arzobispo obtuvo licencia papal para fundar el eremitorio franciscano de San Benito de Guadalajara, debiendo integrarse posteriormente en el convento franciscano de la villa, estrechamente vinculado a los Mendoza.⁵

El obispo de Calahorra, Juan de Guzmán, convirtió la ermita de San Miguel del Monte en monasterio jerónimo (23/XI/1398), confirmado por el obispo de Burgos, Juan de Villacreces, ya que Miranda de Ebro pertenecía cada año, de manera alterna, a ambos (28/IX/1399). El primero anexionó la ermita de la Estrella (1403), convirtiéndose más tarde en monasterio gracias a la intervención del obispo y cabildo de

con Juan II (1406-1454), Madrid, Fundación Ramón Areces, 2011, p. 527; Pablo Ortego Rico, «El patrimonio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV», *En la España Medieval*, 31 (2008), p. 295; Josemaría Revuelta Somalo, *Los jerónimos*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», 1982, pp. 232-240; AHN, Clero, Pergaminos, C. 576, N.º 1 y 2; C. 577, N.º 4; C. 585, N.º 1 y 12; C. 2.978, N.º 11 y 15; C. 2.980, N.º 5 y 13; Luis Salazar y Castro, *Pruebas de la historia de la Casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real, 1694, pp. 252-255 e *Historia genealógica de la Casa de Silva*, Tomo I, Madrid, 1685, p. 274; Francisco Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Madrid, CSIC, 1942, pp. 123, 289-294, 310-314 y 325-333; Isabel Beceiro Pita, «La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)», en Isabel Beceiro Pita (coord.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, p. 350; RAH, Salazar y Castro, D-16, ff. 155 a 158; M-1, f. 129; M-25, ff. 71 a 74; M-94, ff. 84 a 92; M-124, ff. 200 a 202; 9/291, ff. 176-185 y 202-206; José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo. Tomo I*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, pp. 173-174; AHNno, Frías, C. 1252, D. 25; C. 1311, D. 8; Osuna, C. 225, D. 4-7; Rafael Sánchez Sesa, «Don Pedro Tenorio y la reforma de las órdenes monásticas en el último tercio del siglo XIV», *En la España Medieval*, 18 (1995), p. 299; AHN, Clero, Libro 4.378, 14.806 y 14.809; Ernest Zaragoza y Pascual, «Un abadologio inédito del monasterio de Sopedrán», *Wad-al-Hayara: Revista de Estudios de Guadalajara*, 3 (1976), pp. 33-34; VV. AA., *El marqués de Santillana (biografía y documentación)*, Santillana del Mar, Fundación Santillana, 1983, p. 77 y n.º 184.

⁵ No hay que olvidar, que además de estar en la misma liga el marqués y el arzobispo Carrillo, tras tomar Torija juntos, ambos se encargaron de custodiar al reo Juan de Puelles durante tres meses. San Francisco de Guadalajara estuvo estrechamente vinculado a los Mendoza, quienes hicieron numerosas donaciones y contribuyeron en sus obras, en F. Layna Serrano, *Historia*, pp. 325-333; Óscar Villarroel González, *Las relaciones entre la monarquía y el arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, XXVII Edición de los Premios Ciudad de Toledo, 2002, pp. 139, 173-174 y 220.

Calahorra. Otros prelados de Burgos hicieron donaciones, como Pablo de Santa María, la ermita de Santa Olalla con todas sus rentas y bienes (2/I/1434) y el beneficio de Castilseco (14/XII/1434) y Luis de Acuña (17/III/1469) confirmó la cesión de la ermita de Santa María de Vidabre, realizada por Juana Sánchez de Sarabia, esposa de Diego de Velasco (3/X/1436). Sin embargo, la construcción del monasterio corrió a cargo de Leonor de Guzmán, hermana del obispo, de su esposo, el canciller Ayala, y de sus descendientes. Entre sus benefactores se encuentran criados de los Ayala, miembros de linajes como los Mendoza, Velasco, Carrillo, Sarmiento y Guevara y familias pudientes de la zona. María López de Castro, viuda del notario del rey, Juan González de Pancorbo, hizo donaciones por *el anima de mi señor el obispo e mia*; se trataba de su hermano, el prelado de Calahorra, Pedro López de Miranda, quien le permitió inhumarse provisionalmente debajo de su sepultura dentro del monasterio, mientras se terminaba la que hizo para su hermana en la iglesia de Santa María de Miranda (t. 29/XII/1455).⁶

El monasterio de Santa Catalina de Monte Corbán (Santander) pertenecía a la diócesis de Burgos y su obispo Juan Cabeza de Vaca dotó misas concediendo cuarenta días de perdón a quienes asistiesen

⁶ Fueron sus benefactores Mayor Hurtado de Mendoza, hermana de fray Álvaro de Mendoza y esposa de Fernán Arias, sotoalmirante de Sevilla (18/VIII/1410). Diego Pérez Sarmiento, repostero mayor del rey, esposo de María de Mendoza (20/VI/1428). Fernán González y su mujer (7/IV/1431). María García, viuda de Diego Ochoa (t. 7/III/1433). Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y su esposa María Sarmiento (c. de 24/VIII/1433, 19/XI/1434 y c. de 10/IX/1436), quienes construyeron la iglesia y el claustro. Sancho de Carranza, criado de Fernán Pérez de Ayala (t. 2/XI/1436). Pedro Carrillo (1436). Juan Pérez de Villaseca, hijo de Pedro Carrillo de Galvarrull y primo de García de Mendoza (t. 2/II/1467). Teresa Carrillo (t. 3/VII/1471). María de Guevara, nieta de Fernán Pérez de Ayala (t. 1474) y Constanza de Ayala, señora de Oñate e hija de Fernán Pérez de Ayala (t. 1472) fundó un hospital, nombrando administrador al prior. La ermita de La Estrella fue convertida en monasterio jerónimo por Diego Fernández de Entrena, arcediano de Calahorra y tesorero de Blanca de Navarra, con licencia del obispo de Calahorra y de su vicario general, Juan Pérez de Guevara (1423). Tuvo entre sus benefactores al caballero Diego de Puellas (1432), al hermano del arcediano, Juan López de Entrena, deán de Calahorra, a sus sobrinos, el deán Gonzalo y el canónigo de la misma iglesia, Diego López de Entrena, y a la condesa de Haro, Beatriz Manrique, esposa de Pedro Fernández de Velasco (t. 1471). El obispo Pedro López fue canónigo (1429) y consejero real en la década de 1430 junto a Alfonso de Cartagena, en J. de Sigüenza, *Historia*, pp. 182-185 y 363-366; AHN, Clero, Pergaminos, C. 262, N.º 6; C. 263, N.º 3, 3bis, 6-8; C. 264, N.º 8 y 9; Saturnino Ruiz de Loizaaga, *Documentación medieval de la diócesis de Burgos en el Archivo Vaticano (siglos XIV y XV)*, Roma, Colección Tuesta n. 5, 2003, n.º 12; José J. Vélez Chaurri, *San Miguel del Monte (Miranda de Ebro). Arte, patronos y arquitectos en un monasterio jerónimo*, Miranda de Ebro, Fundación Municipal de Cultura-Ayuntamiento de Miranda de Ebro, 1999, pp. 19-24; J. Revuelta Somalo, *Los jerónimos*, 1982, pp. 243-244; AHN, Clero, Legajo 1.137; RAH, Salazar, 9/285, ff. 271-279; AHN, Frías, C. 598, D. 38-39; Miguel Á. Ladero Quesada, «Mecenasgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)», *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, Anejo 3, año XLVII, 1986, p. 419; Ó. Villarroel González, *El rey*, pp. 114, 123 y 191.

(2/IX/1407) y donó al arcipreste de Latas y canónigo de la colegial de Santander, Pedro Gutiérrez de Oznayo y al monasterio de Santa Marina de Don Ponce, vinculado al anterior, molinos como dote a la que se había comprometido (20/III/1412). Varios personajes pudientes del entorno hicieron donaciones como los Cevallos y Escalante y nobles de mayor entidad como los Vega, Mendoza, Manrique y oficiales de sus señoríos. Algunos hicieron alusión a que la donación se debía a las buenas obras que habían recibido del monasterio, desde donde se expidieron algunos de estos documentos.⁷

Intervenciones episcopales en monasterios fundados por la nobleza y oligarquías urbanas

Como contraprestación a lo señalado en el epígrafe anterior, las relaciones entre el poder laico y el episcopado, también se dieron por la benefactoría de los prelados hacia las fundaciones monásticas de los primeros. Estas intervenciones fueron de diverso género, como otorgar licencias fundacionales; contribuir a las obras mediante donaciones o concesión de indulgencias; donar ermitas, iglesias y bienes; profesar o ser visitadores y colaborar con el poder laico para solucionar problemas de los cenobios.

Al igual que expusimos en las fundaciones de los arzobispos toledanos, en las que colaboraron los Pecha y Mendoza, los prelados hicieron lo propio con los monasterios vinculados a estos linajes. El arzobispo Gómez Manrique cedió a Fernán Rodríguez Pecha, camaretero mayor de Alfonso XI, la heredad de Torrejón (Alcolea), siempre que permitiese que los ganados del arzobispo anduviesen por el prado (30/IV/1364). Fue el antecedente de su participación en la fundación de

⁷ Los bienhechores fueron Diego Ibáñez de la Concha y su hermano García Gómez (20/X/1414); Juana Gutiérrez de Agüero, viuda de Juan Alfonso de Mújica y Juan de Mújica, su nieto (22/III/1417); Yllana Fernández, mujer de Juan Fernández de Secadas (23/I/1421); Leonor de la Vega, hija de Garci Laso y viuda del almirante Diego Hurtado de Mendoza (6/XI/1422); los hijos de los anteriores, Íñigo López de Mendoza (17/XI/1424) y Leonor de la Vega (16/VII/1428); Aldonza de Castilla condesa de Castañeda, esposa de Garci Fernández Manrique, mayordomo mayor del infante Enrique, mestre de Santiago (10/XI/1424, 31/III/1441 y 6/IX/1443). También hicieron donaciones otros personajes pudientes de la zona como doña Teresa, viuda de Gil Gutiérrez (12/IX/1432) M. Juan Fernández de Pámanes y su esposa Catalina Ruiz de Escalante (18/VIII/1466); Teresa Gómez de Velasco; García Díaz de Cevallos (14/III/1473); Gutierre Díaz de Cevallos y su mujer María Ochoa de Cevallos (9/XI/1474); el licenciado García López de Burgos, oidor de la audiencia y corregidor en el marquesado de Santillana por el marqués, en AHN, Clero, Pergaminos, C. 1.935, N.º 5; C. 1.936, N.º 2 y 8; C. 1.937, N.º 5, 11, 17-19; C. 1.938, N.º 19; C. 1.939, N.º 8; C. 1.944, N.º 3 y 6; F. Layna Serrano, *Historia*, p. 150; RAH, Salazar y Castro, M-123, ff. 21 a 32; AHN, Clero, Libro 16.797; Luis Salazar y Castro, *Historia genealógica de la Casa de Lara. Tomo I*, Madrid, Imprenta Real, 1696, p. 502; Rosa M.ª Toro Miranda, *Colección diplomática de Santa Catalina de Monte Corbán*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2001, n.º 127 y 244.

Lupiana, llevada a cabo por el canónigo de Toledo, Fernando Yáñez de Figueroa, y el camarero del rey e hijo de Fernán Rodríguez, Pedro Fernández Pecha, quienes pidieron al arzobispo que les concediera la ermita. El prelado accedió, bendijo el claustro y puso una inscripción para dejar memoria (1373) y un siglo después, el arzobispo Carrillo construyó el claustro pequeño de Los Santos (1972). El que fuera obispo de Jaén, hermano del fundador, Alfonso Fernández Pecha, donó todos sus bienes muebles y raíces en Barajas, Quintana y Muñoz (23/IV/1378) y gracias al arzobispo Tenorio la donación complementaria que habían realizado a la Ssla sus hermanos Pedro y María, y su esposo, Pedro González de Mendoza, pasó a Lupiana (22/VIII/1387).⁸

Además de los Pecha y Mendoza, destacaron las relaciones entre los arzobispos de Toledo y los Meneses-Silva, en este caso, a través de cenobios ubicados en la urbe. Gómez Manrique dio licencia a Inés García de Meneses para fundar el monasterio de dominicas de Santo Domingo el Real (1364). María Meléndez, viuda del alguacil mayor de Toledo, Suer Téllez de Meneses, fundó el de Santa Clara (1368), estando presente en una donación *nuestro señor don Gomez arzobispo de Toledo* (21/IV/1373). El obispo franciscano de Lugo, Juan Enríquez, familia del almirante, fue custodio de Toledo y visitador del monasterio, donde se retiró al final de su vida, haciéndole donaciones. Otros bienhechores pertenecían al patriciado toledano como los Tenorio, Ayala, Meneses, Pantoja, Guzmán y Carrillo. Los Silva-Meneses también tuvieron vínculos con el convento dominico de San Pedro Mártir, lo que motivó que María Coronel y su hija Guiomar de Meneses, esposa del adelantado de Cazorla, Alfonso Tenorio de Silva, lo trasladaran al interior de la villa (1407). En pocos años aumentó su fama gracias a su prior Pedro de Silva, hijo de la fundadora y obispo de Lugo, Orense y Badajoz, convirtiéndose en el epicentro de los vínculos entre la familia fundadora con otros bienhechores como los Guzmán, Herrera, Mendoza, Orozco, Tenorio, Carrillo, Sandoval y Fuensalida, algunos pertenecientes a las oligarquías de la ciudad y otros a la nobleza señorial de los alrededores. Destacan las donaciones de Mencía de Fuensalida, hermana del obispo de Zamora, Diego de Fuensalida, y su esposo Pedro Gómez Barroso, regidor de Toledo y corregidor y justicia mayor de Toro (1458).⁹

⁸ L. Salazar y Castro, *Casa de Lara I*, pp. 326-327 y *Pruebas*, pp. 238-242; J. de Sigüenza, *Historia*, pp. 99-107; RAH, Salazar, 9/291, ff. 115v-118; F-9, ff. 22 a 27 v; J. Revuelta Somalo, *Los jerónimos*, p. 136; Luis Díaz y Díaz, «Alonso de Oropesa y su obra», *Studia Hieronymiana* 1, Madrid, 1973, p. 258.

⁹ Los donantes de Santa Clara fueron Juan Fernández, criado de Suer Téllez de Meneses (16/XI/1380); Mayor López, viuda de Alfonso Jufre Tenorio (t. 18/VIII/1393); Leonor de Guzmán, esposa del canciller Ayala (1/IV/1399); Inés de Ayala, señora de Pinto, hija del alcalde mayor Pedro Suárez; Mencía de Aza, mujer de Garci González Pantoja (t. 11/V/1447); Fernán Ruiz, hijo de Juan Ruiz, fiel de Toledo; Guiomar de Meneses (t. 1448 y c. 1454) e Inés de Guzmán, madre de las clarisas Mayor y María Carrillo (c. 1474). Los benefactores

En Salamanca, la iglesia de San Esteban fue fundada por Godino de Coímbra, hacia 1106 antes de su entrega a los dominicos. Tras algún cambio de ubicación, una inundación del Tormes afectó al convento (3/XI/1256) y el obispo Pedro y el cabildo donaron otra iglesia (9/XI/1256), continuando la benefactoría los obispos Alfonso (t. 13/XI/1382) y Gonzalo (m. 1441). Los Godínez-Limógenes, unidos por vínculos matrimoniales, continuaron patrocinando importantes obras y realizaron donaciones, junto a otras familias del patriciado salmantino como los Maldonado –con parientes en el cabildo, como el deán Pedro Rodríguez de Maldonado (c. 1427)–, esposas de regidores como Beatriz de Soto, mujer de Gonzalo de Villafuerte (24/II/1481), y la nobleza seño-

de San Pedro Mártir fueron María de Guzmán, mujer del mariscal García González de Herrera (1413); Aldonza de Mendoza (1435); Juan de Silva, alférez mayor y consejero real, hermano del prior Pedro de Silva (1440) y su mujer, Inés de Ribera; Íñigo López de Mendoza, como tutor de sus nietas Catalina y María Laso de Mendoza, hijas del fallecido Pero Laso; Suer Téllez de Meneses, alguacil mayor de Toledo; Guiomar de Meneses y su esposo el adelantado Alfonso Tenorio (1448); Juana Meléndez de Orozco, señora de Pinto y esposa del alcalde mayor de Toledo, Pedro Suárez; Juan Carrillo, señor de Totanes (1455 y 1464); los Sandoval-Carrillo (1457); Guiomar de Meneses, viuda de Lope Gaitán; Fadrique de Trastámara, duque de Arjona; Fernán González de Toledo, oidor de la audiencia y del Consejo Real (30/X/1466). Garci Suárez de Meneses, hijo de García Meneses, alcalde mayor de las alzadas del rey y su esposa, María Coronel; Diego López de Ayala, señor de Cebolla, esposo de Guiomar Barroso, hija de Pedro Gómez de Barroso; Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, alférez mayor y del consejo real y su primera mujer, Isabel de Castañeda; Diego García de Ávila, esposo de Beatriz González Gaitán y el bachiller Arias de Ribadeneyra, capellán mayor de los Reyes Nuevos de Toledo, en Luis Salazar y Castro, *Historia genealógica de la Casa de Haro (señores de Llodio–Mendoza–, Orozco y Ayala)*, Madrid, RAH, 1959, p. 110; Eugenio Serrano Rodríguez, «El ascenso social de los dominicos en Toledo y las fundaciones nobiliarias», *Archivo Dominicano*, XXXI (2010), pp. 107-110; AHNo, Frías, C. 445 D. 10; D. 1311, D. 1 y 5; Concepción Abad Castro y María Luisa Martín Ansón, «Los Herrera y su capilla funeraria de San Ildefonso en la cartuja de El Paular», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XVIII (2006), pp. 38 y 43; F. Layna Serrano, *Historia*, pp. 310-314; AGS, EMC, MyP, Legajo 4, N.º 2; VV. AA., *El marqués*, p. 80 y apéndice n.º 202. RAH, Salazar y Castro, M-1, ff. 128 v. y 129; M-22, ff. 92 v. a 96 y 173 v. a 177; M-25, ff. 71 a 74; M-94, ff. 23 a 37, 47 a 54v y 84-92; 9/329, ff. 42-55; AHN, Clero, Libro 16.765; Guillermo Nieva Ocampo, «Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la Baja Edad Media», en Guillermo Nieva Ocampo *et alii* (coords.), *Servir a Dios y servir al Rey: el mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico* (ss. XIII-XVIII), Salta, Mundo Editorial, 2011, p. 34; Luis Lorente Toledo, *San Pedro Mártir el Real, conventual y universitario*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 21-22 y 34-44; José Luis Barrios Sotos, *Vida, Iglesia y Cultura en la Edad Media. Testamentos en torno al cabildo toledano del siglo XIV*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2011, p. 141; Josefina de Silva y de Velasco, «La heráldica en Santa Clara», en Nicolás López Martínez y Emilio González Terán (coords.), *El monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y patronazgo de la casa de Velasco*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, p. 110; L. Salazar y Castro, *Historia Casa de Silva*, pp. 171, 205, 211, 218 y 274; Alfonso Franco Silva, «El proceso de señorialización de las tierras de Talavera de la Reina en el siglo XV. El caso de Cebolla y los Ayala», *Archivo Ibero-Americano*, 20 (1990), n.º 3; Isabel Beceiro Pita, «La nobleza», pp. 336 y 346; AHN, Clero, Pergaminos, C. 3.103, N.º 11; C. 3.117, N.º 4 y 9; J. García Oro, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, CSIC-Liceo Franciscano, 1988, p. 370.

rial de los alrededores. El obispo dominico de Salamanca, Alonso de Cusanza (1412-1420), participó en la fundación del convento de dominicas de las Dueñas, cuando la beata Juana Rodríguez, viuda del patricio Juan Sánchez Sevillano, donó las casas para edificarlo como era voluntad de su primer marido, quien las construyó para tal fin. El prelado concedió licencia, dispuso que la primera priora fuese Aldonza Manuel, profesa de Santa María de los Huertos de Medina del Campo, y concedió indulgencias a quien diese limosnas (6/XI/1419). El monasterio de Santa Isabel, de terciarias franciscanas, fue promovido por el obispo Sancho de Castilla, nieto de Pedro I, con la ayuda económica de Inés Suárez de Solís, su primera abadesa, perteneciente a la oligarquía de la villa (1438).¹⁰

¹⁰ Los benefactores de San Esteban fueron Pedro de Limógenes, descendiente de los vizcondes de Limoges (5/VII/1306); su esposa Marina (t. 9/VII/1313); su nieto Pedro Alfonso de Benavides, hijo de Teresa –hija de los anteriores– y su esposo Juan Alfonso de Benavides, portero mayor del rey (t. 8/I/1326 o 1336); la hija de Pedro y Marina, Inés de Limógenes, aya de Alfonso XI (t. 9/I/1318, 1328, 4/VI/1331, 18/V/1334); Su marido Juan Alfonso Godínez, señor de Tamames y valido de Sancho IV y Fernando IV (t. 23/III/1327); Gilota, viuda de Godino Páez (t. 8/IX/1325); el infante Fernando de Portugal y la infanta Constanza, su mujer, hija bastarda de Enrique II, duques de Valencia y señores de Alba de Tormes (10 o 18/IV/1399); Berengüela Godínez, viuda de Sancho Fernández de Béjar (t. 31/III/1417 y c. 1/IV/1417); Gómez García Maldonado, hijo de Ruiz Gómez Maldonado (14/VII/1424); Juan Maldonado, hijo de Fernando Álvarez (19/VII/1426) y su mujer María Rodríguez (30/XII/1428); el chantre de Zamora, Juan Rodríguez de San Isidro, cumpliendo el testamento de su madre, Sancha Rodríguez de Olivares (11/V/1450); Catalina de Uruña, hija del doctor Diego González (1468); Alonso Godínez, hijo de Vicente Godínez (t. 4/XI/1470), en AHN, Clero, Pergaminos, C. 938, N.º 21; José Barrio y Jerónimo Quintana, «Historia del convento de San Esteban de Salamanca por los padres M. Fr. José Barrio y Fr. Jerónimo Quintana», en Justo Cuervo (coords.), *Historiadores del convento de San Esteban de Salamanca. Tomo I*, Salamanca, Imprenta Católica Salmanticense, 1914, pp. 465 y 470; Manuel González García, *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1973, p. 112; ACSES, Ms. 76/1, ff. 171-172, 692-693, 731, 779-780, 825-831, 839, 859, 1119 y 1157-1158; Manuel Villar y Macías, *Historia de Salamanca. Libro III. Desde la fundación de la Universidad al señorío de doña Constanza*, Salamanca, Diputación Provincial, 1974, pp. 18 y 88-90; Adolfo Olivera Sánchez, «Los Godínez y los Alimógenes. Dos familias para el convento de San Esteban», *Archivo Dominicano*, XXII (2001), pp. 58-61; ACSES, A/A SAL. 1. Libro Becerro de 1682, ff. 248, 422, 477 y 521; AHN, Clero, Códices, L. 968, ff. 19-22v, 39r-40, 52v y 56v-57r; Lee-Ann Tunstall, «Santa Clara de Salamanca y el testamento de doña Gilota: un conflicto franciscano en el medievo», *Archivo Ibero-Americano*, 213-214 (1994), pp. 295-297; AHNo, Frías, C. 1685, D. 3; ACSES, A/A, SAL. 13, n.º 1, ff. 21-29 y 60; Ó. Villarroel González, *El rey*, pp. 331-332, 563 y 678; Guillermo Nieva Ocampo, «Reformatio in membris: conventualidad y resistencia a la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XV», *En la España Medieval*, 32 (2009), p. 331; ACSES, Ms. 76/2, ff. 104-106; Juan López, *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores. Libro Segundo*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1613, pp. 156, 180 y 306; José M.ª Martínez de Frías, «La presencia de Dello Delli en el convento de Santa Isabel de Hungría de Salamanca, fundado por el obispo Sancho de Castilla en 1438», en M.ª Isabel Álvaro Zamora et alii (coords.), *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. 505-506.

En el obispado de León, Fernán Rodríguez de Villalobos, señor de Villalobos y merino mayor de León y Asturias, y su mujer, Inés de la Cerda, fundaron Santa Clara de Villalobos (1348-1360). El obispo Diego Ramírez de Guzmán, hermano del maestre de Calatrava, Juan Ramírez de Guzmán, a petición de la noble, concedió indulgencias a los que trabajasen en su fundación y contribuyesen en las obras ante la escasez de hombres por la mortandad de 1348 (22/I/1349), años antes de que la benefactoría fuera ejercida por los Osorio, nuevos señores de la villa. Urraca de Guzmán, señora de Villafrechós, en el obispado de León, y viuda de Gonzalo Gómez de Cisneros, fundó el convento de clarisas de la villa con licencia del obispo Alonso Argüello (4/X/1406).¹¹

En San Ildefonso de Toro, tras el fallecimiento de su fundadora, la reina María de Molina, entre sus principales mecenas se documentan tres obispos separados en el tiempo, profesos del convento: García de Castronuño, de Coria (1403-1420); Alonso de Fonseca, de Sevilla (1454-1465 y 1469-1474) y Diego de Deza, de Zamora (1494). Esto les llevó a mantener vínculos con las oligarquías de la villa. García de Castronuño comenzó el claustro y la capilla de Nuestra Señora de las Paces donde se sepultó junto a sus padres. Diego de Deza, hijo de Antonio de Deza e Inés Tavera, bienhechores del convento, terminó la obra del claustro comenzada por fray García. Junto a los Deza, otros linajes de la villa unidos por vínculos matrimoniales como los Manuel, Villena, Portocarrero, Vega y Ulloa, hicieron donaciones y contribuyeron en las obras, igual que algunos oficiales de la corte, familiares de canónigos y miembros de la nobleza como los Ponce de León.¹²

¹¹ Luis Salazar y Castro, *Historia genealógica de la Casa de Lara. Tomo III*, Madrid, Imprenta Real, 1697, p. 447; Ángel Vaca Lorenzo, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, n.º 15, 24, 37; RAH, Salazar y Castro, M-20, ff. 32 a 34 v; Victoriano-Antonio Carbajo Martín, «La sociedad zamorana en los siglos XIV y XV», en Juan C. Alba López (coord.), *Historia de Zamora. De los orígenes al final del Medioevo. Tomo I*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 1995, p. 621; AHN, Clero, Legajo 8.009.

¹² Al convento hicieron donaciones Pedro de Limógenes (t. 5/VII/1306); Urraca Martínez, camarera de María de Molina (t. 1317); Estefanía Juanes, hija del canónigo Juan Esteban (30/IX/1362); Marina Pérez, hija de don Pedro y doña Juana (21/VI/1339); Domingo Simón (25/IV/1396); Ruy Ponce de León, señor de Vega y maestre de Alcántara (t. 1406); Mencía de Fonseca, mujer de Fernando de Villena (16/IV/1455); otros familiares del arzobispo Fonseca, como su sobrino y heredero del mismo nombre, hijo de Hernando de Fonseca su hermano (t. 8/II/1463), su mujer Teresa de Ayala, Leonor Portocarrero –monja en Santo Domingo el Real de Madrid– y sus padres Fernán González Portocarrero y Sancha Coronel; Inés Lárez, criada de Inés de Porrás Pimentel, esposa del regidor Alonso Rodríguez Portocarrero. Los Ulloa, Deza y Fonseca, unidos por vínculos matrimoniales: Juan Pérez de Ulloa, hijo de Juan Alonso Pérez de Ulloa, señor de la Puxeda, del pazo de Piñeiro y del castillo de la Mota de Toro, marido de María Yáñez de Andrade y sus hijos Juan Alfonso de Ulloa (t. 9/II/1419), oidor y del consejo real y su esposa Beatriz Rodríguez de Fonseca (t. 1474), hija de Pedro Rodríguez de Fonseca e Inés Díaz

En la diócesis de Burgos, el adelantado Gómez Manrique y sus sucesores tuvieron relación con los obispos a través de su fundación de Fresdelval. El adelantado cambió propiedades con el cabildo siendo obispo Juan de Villacreces, imprescindibles para el ensanche de la todavía ermita (12/III/1405). A inicios del siglo XV, el obispo Pablo de Santa María llamó a su prior para que también lo fuera de San Juan de Ortega y ordenó al patrón de Fresdelval no tener dominio sobre San Juan por la anexión. Fueron benefactores sus familiares, los obispos Alfonso de Cartagena y Gonzalo de Santa María y el cronista Alvar García de Santa María (1442), y el concejo de Burgos (1438). Un año después el obispo suprimió la anexión, convirtiéndose en monasterio autónomo (1432).¹³

En Palencia, su obispo Gutierre Álvarez de Toledo tuvo relación con los Manrique en la fundación de dos monasterios benedictinos en su diócesis. Dio licencia al adelantado de León, Pedro Manrique, para fundar el de Calabazanos (30/12/1430) y a María Manrique para erigir la Misericordia de Frómista (24/VIII/1436). En 1441, para continuar las obras de Santa Clara de Carrión, era necesario un corral de la iglesia de Sancti Spiritus para lo que la condesa de Castañeda solicitó la intervención de su primo, el obispo Pedro de Castilla, hijo del infante Juan y nieto de Pedro I, quien negoció el cambio entre la iglesia y la condesa y con el monasterio de Amusco el de la villa despoblada de Velliza por una renta (1444), encargando el papa a Íñigo Manrique, obispo de Oviedo e hijo de los fundadores, que diese licencia. Este último también intervino en el cambio de Calabazanos de benedictinos a clarisas por voluntad de su madre y fundadora, Leonor de Castilla (13/VII/1454), y el traslado de los benedictinos a San Miguel del Burgo de Zamora (1458). Tras ocupar el obispado

Botello; el hijo de ambos Alonso de Fonseca; Pedro Yáñez de Ulloa oidor de la Audiencia, refrendario de Juan II y consejero real (t. 1422), su esposa Juana de Herrera y sus hijas Catalina y Elvira; María de Ulloa, Isabel Fernández de Ulloa (24/VIII/1450) esposa de Fernán Gómez Deza, sus hijos Alonso de Deza, el bachiller Bartolomé y Bernabé Deza (t. 11/X/1464) y Lope Fernández de Ulloa; María de Deza, hermana del arzobispo; Mencía de Fonseca, mujer de Fernando de Villena y hermana de Beatriz de Fonseca y el hijo de ambos, Juan Manuel de Villena (t. 1459), en J. López, *Tercera*, pp. 237 y 304-307; Alicia Álvarez Rodríguez, *Conventos y sociedad urbana durante la Baja Edad Media. La Orden de los Predicadores en Zamora, Toro y Benavente* (Tesis Doctoral), Universidad de Salamanca, 2015, pp. 264-265, 374-395 y 447-452; Francisco de P. Cañas Gálvez, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, Sílex, 2007, p. 149; ACSES, Ms. 76/1, f. 693; RAH, Salazar y Castro, D-10, ff. 288 y 289; M-8, ff. 197v. a 199; M-12, ff. 228 a 238 v; M-50, ff. 172 v. a 174 v; O-24, ff. 245 a 251; AMSST, Pergaminos, N.º 61 bis; Rafael Floranes y Encinas, *Memorias para la historia de la ciudad y tierra de Toro, Zamora, Semuret*, 1994, pp. 83-84, 98 y 115, notas VII, XII y XXII; AHN, Clero, Pergaminos, C. 3.572, N.º 18; AHN, Clero, Legajo 8.268.

¹³ AHN, Clero, Pergaminos, C. 217, N.º 13; M. Á. Ladero Quesada, «Mecenasgo», pp. 428 y 420; Ó. Villarroel González, *El rey*, pp. 313 y 314.

de Coria, participó en la fundación del convento observante de San Francisco de Cáceres patrocinada por el caballero cacereño, García de Ulloa, aprobándolo y solicitando a la villa y sus oligarquías que dieran limosnas (3/XII/1472).¹⁴

El obispo de Plasencia, Vicente Arias Balboa se opuso a los ermitaños de Yuste. Unos franciscanos descalificaron al obispo a los jerónimos que habían entrado al cenobio gracias al infante Fernando. El prelado los expulsó, los primeros entraron en la ermita y, ante las resistencias del obispo, intervino como juez el arzobispo de Santiago, Lope de Mendoza (1/VI/1409). El prelado y el infante ordenaron al señor de Oropesa, Garci Álvarez de Toledo, que fuese a proteger a los religiosos quienes, acompañados del noble, expulsaron a los franciscanos y tomaron posesión. El monasterio recibió donaciones del señor de Oropesa, de algunos de sus descendientes como Fernando Álvarez de Toledo (10/III/1459), de otros nobles de la zona como los Vargas y los Estúñiga, señores de Plasencia, y de los Maldonado, con ascendencia en Salamanca. La relación del arzobispo de Santiago con el infante, pudo motivar la limosna de los votos que dio a La Armedilla (17/XII/1439), fundación de este último.¹⁵

¹⁴ El obispo dio licencia para conmutar misas dotadas por su padre en Amusco por oraciones (1436). El conde de Castañeda fue defensor del infante Enrique de Aragón y el prelado, del infante Juan, su hermano, en la época que estuvieron enfrentados a Juan II, gracias a lo cual pudo ser trasladado de Osma a Palencia. En junio de 1441, el obispo acudió a una reunión al monasterio de Santa María de Dueñas, en representación del infante Juan, yendo de parte del rey Lope de Barrientos y el conde de Alba. En el reinado de Enrique IV participó en la alianza entre el arzobispo de Toledo, el conde de Haro, el marqués de Santillana y los condes de Benavente, entre otros, en Máximo Diago Hernando, «El papel de la alta nobleza en el proceso de reforma de los monasterios benedictinos de la Corona de Castilla a fines del Medievo», en Isabel Beceiro Pita (coord.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 364-365; AHN, Clero, Pergaminos, C. 3.456, N.º 1; E. Zaragoza y Pascual, «La fundación», pp. 89-90 y 115-116; José A. Ramos Rubio y Vicente Méndez Hernán, «Aportaciones inéditas del monasterio de San Francisco el Real de Cáceres, planos», *Alcántara*, 64 (2006), p. 59; Santiago Peral Villafruela, *Los hospitales de Carrión y los Condes de Castañeda en la Edad Media*, Palencia, Cálamo, 2003, pp. 63-66; José M.ª Miura Andrades, *Frailles, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad sevillana bajomedieval*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1998, p. 201; Óscar Villarroel González, «El reflejo léxico de las posturas políticas: vaivenes políticos de un prelado de sangre regia», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H.ª Medieval*, 20 (2007), p. 280 y «Pedro de Castilla (1394-1461): un obispo de Osma y sus relaciones con la Monarquía», *Celtiberia*, 95 (2001), pp. 151, 153, 158 y 160.

¹⁵ Fernán Rodríguez de Vargas (1453), Pedro de Estúñiga (1454 y 15/VI/1466), su mujer, su hijo Álvaro de Zúñiga (1454) y Constanza de Maldonado (1465), en Domingo M.ª de Alboraya, *Historia del monasterio de Yuste*, Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1906, pp. 27-41, 46-48, 72, 89-90, 94, 137, 332-335 y 349-350; J. Revuelta Somalo, *Los jerónimos*, pp. 265-269; M. Á. Ladero Quesada, «Mecenazgo», p. 416; AHN, Clero, Pergaminos, C. 3.412, N.º 3; Fernando Chueca Goitia, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Bilbao, Xarait, 1982, p. 137.

Obispos, nobleza, oligarquías y cambios de patronato de monasterios

El patronato de monasterios fundados por obispos podía pasar a manos nobiliarias por diversos factores. San Jerónimo de Espeja fue fundado por el obispo de Osmá, Pedro de Frías (1401). Bien por su exilio o por el desinterés de su linaje, la benefactoría pasó a los Avellaneda, contando entre sus benefactores a Ruy González de Avellaneda, quien se sepultó en depósito mientras terminaban su fundación jerónima del Prado de Valladolid (t. 30/VIII/1436) y ya en época moderna lo hizo quien fuera provisor de la diócesis de Osmá y obispo de Tuy, Diego de Avellaneda. También se dio la situación inversa y un convento bajo patronato nobiliario, pasó a un prelado. Pablo de Santa María antes de ser obispo de Burgos (1415-1435), adquirió la capilla de la sala capitular del convento de San Pablo para sepultura de sus familiares (1413), comenzando la relación de su familia con el cenobio. Después se hizo con la capilla mayor, desplazando las sepulturas de los Lara caídos en desgracia con Sancho IV. Sus benefactores fueron sus parientes, oficiales y criados, oficiales del rey y nobles de los principales linajes de la zona como los Velasco y Manrique.¹⁶

El cambio de patronato de un prelado a un noble podía revertirse. Ruy González de Medina, mayordomo y *veinticuatro* de Sevilla, alcaide de Lebrija, tesorero mayor de la Casa de la Moneda, despensero mayor de Enrique III y señor de La Membrilla, tras conocer El Paular, recomendó al arzobispo Gonzalo de Mena la fundación de la cartuja de las Cuevas en Sevilla (1400). El prelado encargó al canónigo de Sevilla, Juan Martínez de la Victoria que, a su muerte, continuase las obras dejándole 30.000 doblas moriscas que, finalmente, tuvo que entregar

¹⁶ Se constatan otras donaciones al monasterio de Espeja de miembros de la nobleza como la realizada por la condesa de Castañeda (1441). Entre los benefactores de San Pablo parientes del obispo Pablo de Santa María se encuentran su hijo Pedro de Cartagena, regidor de Burgos (27/VIII/1434 y t. 1472), Alvar García de Santa María (12/IV/1437), sus nietos Alonso y Lope de Rojas, su mujer, madre y sobrino Gonzalo Rodríguez de Maluenda, regidor de Burgos (m. 1439). Entre sus oficiales y criados se constatan donaciones de Lope Fernández de Sandoval, sacristán de la iglesia de Santa María de Almazán, canónigo de Burgos, criado y camarero del obispo (16/III/1440) y su cantero y de Enrique III y Juan II, Juan Fernández de Ampuero. Los oficiales del rey fueron su halconero Gonzalo Sánchez de Aguilar (1432) y su escribano, Ruy García de Fuentes (1445). Personajes de otros linajes hicieron donaciones como Juan Fernández de Velasco, hijo de Pedro Fernández de Velasco (t. 1414); Sancha Manrique (t. 28/VI/1414); Sancha de Rojas (1/IX/1437), hija y esposa del adelantado Gómez Manrique y Aldonza de Castilla, condesa de Castañeda (t. 31/III/1441 y 6/IX/1443), en J. Revuelta Somalo, *Los jerónimos*, pp. 245-246; AHN, Clero, Pergaminos, C. 3.512, N.º 18; J. de Sigüenza, *Historia*, p. 181; Ó. Villarroel González, *El rey*, p. 314; AHN, Clero, Pergaminos, C. 188, N.º 2 y 6; C. 3.459, N.º 13; AGS, EMR, MyP, Leg. 3, N.º 42; RAH, Salazar y Castro, M-5, ff. 123, ff. 21 a 32; AHN, Clero, Libro 16.797; José A. Casillas García, «Los enterramientos en el convento de San Pablo de Burgos», *Archivo Dominicano*, XXIII (2002), pp. 232 y 258; AHN, Clero, Legajo 1.053; Anacleto Orejón Calvo, *Astudillo. Convento de Santa Clara. II Apéndice documental*, Palencia, Diputación de Palencia, 1984, Apéndice Segundo, N.º 10.

al infante Fernando para la guerra de Andalucía. El concejo de Sevilla dio carta de vecindad a la cartuja para que le guardasen los fueros que disfrutaban los vecinos (29/IX/1402), lo que no evitó el patronato del adelantado mayor de la frontera y notario mayor de Andalucía, Per Afán de Ribera (2/IV/1411) con las consiguientes donaciones de sus descendientes. También fueron benefactores el patriciado –alguaciles, jurados y *veinticuatro*– y la nobleza señorial de la zona. Durante el priorazgo de Fernando de Torres (1442-1467) se anuló el patronato de los Ribera, reconociéndose el del arzobispo, pese a la confederación sellada por el prior con el conde de Niebla, Per Afán de Ribera, Pedro de Guzmán y Juan Fernández de Mendoza, para defenderse entre ellos y del rey.¹⁷

También se dio el caso de que un monasterio de fundación laica pasara al patronato de un obispo y este lo devolviera a sus fundadores. El monasterio jerónimo de Aniago, fundado por la reina Juana Manuel (1376), fue convertido en oratorio-hospital por el obispo de Segovia, Juan Vázquez de Cepeda (1409-1413) con ayuda de nobles como el señor de Velliza y merino mayor de Asturias, Diego Fernández de Quiñones, quien donó al prelado la parte del río Duero que le pertenecía junto a dicho lugar (24/X/1409). El dominico Lope de Barrientos, quien había sido obispo de Segovia (1438-1441), encargó 1.000 misas por su antecesor (t. 17/XI/1454). Contó con benefactores laicos como Teresa de la Vega, hija del almirante mayor, Diego Hurtado de Mendoza, y mujer de Álvaro Carrillo, mayordomo mayor de la infanta Catalina (t. 1414); Catalina de Ahumada; la señora de Cervera, Leonor Carrillo (t. 1458), esposa del camarero mayor Fernando de Velasco y el doctor Fernán González de Toledo, oidor de la audiencia y consejero real (t. 30/X/1466). En sus últimas voluntades, el obispo dispuso que el patronato lo heredase la reina María de Aragón y sus descendientes.¹⁸

¹⁷ Diego Gómez de Ribera, adelantado y notario mayor de Andalucía (t. 1434), su mujer Beatriz Portocarrero y el hijo de los anteriores, Per Afán de Ribera II, adelantado, notario mayor de Andalucía y del Consejo Real (t. 1454), contribuyeron en las obras. Entre los benefactores estaban Beatriz, hija bastarda de Enrique II y condesa de Niebla (t. 1409), Teresa González de Medina, viuda del jurado Juan Fernández de la Quadra (t. 1427); Juan Fernández, *veinticuatro* y su esposa Teresa González (comienzos del s. XV); Leonor de Guzmán, hija del alguacil mayor de Sevilla, Álvar Pérez de Guzmán (13/III/1441); el jurado Alonso López de Ayala (1447); Constanza Sánchez de Esquivel (1454); el jurado Juan Deza (1459); Luis de Mendoza (1466); Juan Ponce de León, II conde de Arcos de la Frontera, señor de Cádiz y Marchena, del consejo del rey y alcalde mayor de Sevilla (t. 1469), en RAH, Salazar y Castro, M-43, ff. 169 v. a 182 y M-53, ff. 62 a 94 y 108 a 114; Santiago Cantera Montenegro, *Los cartujos en la religiosidad y la sociedad españolas: 1390-1563. Tomo I*, Salzburg, Universität Salzburg, 2000, pp. 235, 242-245; Juan L. Carriazo Rubio, *Los testamentos de la Casa de Arcos (1374-1530)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2003, p. 137; Ó. Villarroel González, *El rey*, p. 699.

¹⁸ RAH, Salazar y Castro, M-10, ff. 95 a 96 v; S. Cantera Montenegro, *Los cartujos*, p. 257; AHNo, Fernán Núñez, C. 2.059, D. 32; ACSES, Ms. 76/2, f. 393; AHN, Clero, Libro 16.765; J. López, *Tercera*, p. 94.

Por último, los obispos intermediaron en el cambio de patronato de un monasterio entre dos linajes de la nobleza. El patronato de la capilla mayor de San Agustín de Sevilla pertenecía a Arias Yáñez de Carranza y Peregrina de Ayala *ilustres sevillanos* (1314), quienes financiaron obras. Solo duró tres décadas, ya que hacia 1347, el convento informó a los Carranza que, ante la escasez de su hacienda que no les permitía cumplir sus obligaciones como patronos, se lo traspasaban al señor de Marchena, Pedro Ponce de León, a cambio de darle la capilla para entierro de su linaje, quienes continuaron la benefactoría y financiaron obras. Fue entonces cuando el arzobispo agustino de Sevilla, Alonso Fernández de Toledo y Vargas (1361-1366), dotó obras y fomentó el acuerdo entre el convento y Arias González, sobre las deudas que este tenía con el cenobio por algunas heredades de sus parientes Arias Yáñez, Juan Arias y Marquesa Guillén.¹⁹

Relaciones entre los obispos, nobleza y monasterios en hechos del ciclo vital

Al margen de las relaciones entre los prelados y el poder laico como consecuencia de la intervención en fundaciones y donaciones a monasterios, estos últimos y algunos miembros de sus comunidades también fueron el eje articulador de otros vínculos entre ambas partes en varios hechos del ciclo vital, desde el nacimiento hasta sus defunciones.

En los estadios iniciales de la vida de los poderosos, se encargó la crianza y educación de un familiar a un obispo de la clerecía regular. Guiomar de Meneses, en su codicilo, siendo testigo su hijo el obispo Pedro de Silva (5/IX/1454), por el gran amor que le tenía a su nieta Leonor, a quien crió, le rogó que la encomendase siempre y buscase lo mejor para ella, ordenándole que le obedeciera como si fuera su padre. También se encargó la educación de un familiar de un obispo a la comunidad del monasterio donde tenía ascendencia, como ocurrió con Marina de Ayala, quien pidió a su marido, el almirante Fadrique Enríquez, que pusiera a su hija Juana en poder de las infantas monjas, Inés e Isabel, sus tías, para criarla hasta que tuviera edad de casar, permaneciendo en Santa Clara de Toledo hasta que casó con Juan II de Aragón. Lo anterior también obedeció a la relación de pa-

¹⁹ Los Ponce de León continuaron su benefactoría, como los señores de Marchena, Pedro Ponce de León (c. de 6/XI/1352); Pero Ponce de León (t. 7/XII/1374); su hermano Fernán Ponce de León (t. 9/V/1401) y Pedro Ponce de León, I conde de Arcos de la Frontera (t. 9/I/1448), en J. M.^a Miura Andrades, *Frailles*, p. 69; José Luis Carriazo Rubio, *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Marchena, 2002, pp. 89-90 y *Los testamentos*, pp. 125 y 151; RAH, Salazar y Castro, M-5, ff. 110 a 111.

rentesco entre el almirante y el visitador del monasterio y obispo de Lugo, Juan Enríquez.²⁰

Tras las labores educativas, los obispos y el poder laico mantuvieron contactos por las profesiones en monasterios. En cuanto a las femeninas, a mediados del siglo XIV en las Huelgas de Burgos ingresaron numerosas mujeres de la nobleza. La subpriora Anderquina Pérez era hermana del obispo de Burgos, García, durante los años en que profesaron varias damas de las familias Rojas, Padilla y Haro. En la siguiente centuria, otros vínculos entre la nobleza y los prelados vinieron por algunas transacciones de las monjas. Leonor de Castilla profesó en Amusco gracias a la intervención de su hijo, el obispo de Oviedo, Íñigo Manrique (13/VII/1454). Teresa, hija de Pedro de Cartagena lo hizo en Santa Clara de Burgos y su tío, el obispo Alonso de Cartagena, pidió al papa una dispensa para ser trasladada *ad ordinem sancti Benedicti et Cisterciensem* (3/IV/1449) por el mal ambiente y el trato recibido en el cenobio durante la revuelta anticonversa toledana. En Santo Domingo el Real de Toledo profesaron nobles, damas de la oligarquía y familiares de prelados. Durante el tiempo en que el obispo de Lugo, Juan Enríquez, fue visitador de Santa Clara de Toledo, ingresaron dos hijas bastardas de Enrique II, Inés e Isabel, quienes incrementaron la fama al cenobio, ingresando mujeres de las oligarquías toledanas. A las infantas y a la fundadora, María Meléndez, quien tomó el hábito en 1370, ya viuda, se refieren algunos bienhechores en sus donaciones, realizadas en agradecimiento a sus servicios.²¹

²⁰ RAH, Salazar y Castro, M-94, ff. 37 a 44; Manuel de Castro, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, Diputación Provincial, 1982, p. 89.

²¹ En las Huelgas de Burgos María Rodríguez de Rojas fue la abadesa, (1342) y María, hija de Sancho Sánchez de Rojas, era monja. De las Padilla, parientes de María de Padilla, amante de Pedro I, se constatan a Urraca González de Padilla, Toda de Padilla y su sobrina María Díaz (1345) y, de los Haro, a Teresa de Villalobos, viuda de Lope de Haro (1343); la *celleriza* María Fernández Sandoval vendió 2.000 maravedís situados en tercias de lugares del obispado de Palencia que María Fernández de Sandoval, *celleriza* del monasterio y sobrina de María Sarmiento, donó al obispo de Segovia, Juan Vázquez de Cepeda, con licencia de su homólogo en Palencia, Sancho de Rojas. En Santa Clara de Toledo Juan Gaitán, portero mayor del rey en el reino de Toledo, mandó que, si alguna mujer de su linaje hasta cuarta generación quisiese ser monja, la aceptaran gratuitamente y le dieran honra según su estado (1401). En Santo Domingo el Real de Toledo profesaron Juana de la Espina de Rumanía, nieta de don Juan Manuel, hija del infante Ramón Berenguer, conde de Ampurias y esposa del infante Fernando (1366-1395); Teresa de Madrid, hija del alcalde de Toledo, García Álvarez (1396); Urraca Téllez; Teresa García, hermana del cardenal y obispo de Osma, Pedro de Frías (c. 1396); María, hermanastra de Gutierre, obispo de Oviedo, tras enviudar por segunda vez hacia (1414-c. 1419), al que el obispo donó 1.000 maravedís en su testamento y Beatriz de Silva, familia del obispo de Orense, Pedro de Silva, a quien hizo donaciones el sobrino de este último, el II conde de Cifuentes, Alfonso de Silva (c. de 17/VIII/1469), en Francisco J. Peña Pérez, *Documentación del monasterio de Las Huelgas (1329-1348)*, Burgos, Fuentes

En cuanto a los monasterios masculinos, el obispo de Ciudad Rodrigo, Alonso de Palenzuela, pertenecía al linaje Herrera, del que salieron varios mariscales de Castilla como García González de Herrera (m. en 1404), quien intervino en la reconstrucción de la arruinada capilla mayor de San Francisco de Salamanca. Con este precedente no es extraño que el futuro obispo fuera guardián del convento. En San Leonardo de Alba tomó el hábito el futuro administrador de la diócesis de Salamanca y obispo de otras sedes, Hernando de Talavera (15/VIII/1466). Antes de su ingreso tuvo relación con el I duque de Alba, Garci Álvarez de Toledo, señalando algunos autores que fue su hijo bastardo. Lo que es seguro es el apoyo que recibió de dicho linaje, como pone de manifiesto la ayuda económica del señor de Oropesa, Hernando Álvarez de Toledo, para cursar sus estudios universitarios. Esta cercanía a los Oropesa lo vinculó con el general jerónimo Alonso de Oropesa (1457-1468), prior de Santa Catalina de Talavera, villa natal de fray Hernando. Otro de los obispos procedente de la clerecía regular al que ya hemos hecho alusión fue el de Orense, Pedro de Silva, prior de San Pedro Mártir de Toledo. De San Esteban salieron varios obispos de Salamanca como Gonzalo (m. 1441), Pedro V, Juan de Castellanos, Nicolás y Rodrigo Díaz (1335), en San Pablo de Burgos profesaron varios parientes del obispo Pablo de Santa María como el prior Martín de Santa María, Alfonso de Santa María y Juan de Villatoro (26/III/1432), al igual que en San Ildefonso de Toro, el obispo Diego de Deza y sus parientes Pedro (1450) y Jorge de Deza (1495).²²

medievales castellano-leonesas n.º 36, 1990, n.º 90, 94-96, 102, 115 y *Documentación del monasterio de Las Huelgas (1380-1400)*, Burgos, Fuentes medievales castellano-leonesas n.º 39, 1991, n.º 514; Luis Fernández, «Colección diplomática del monasterio de Santa María de Matallana», *Hispania Sacra*, XXV (1972), n.º 54; García Colombás y Mateo Gost, *Escritos sobre el primer siglo de San Benito de Valladolid*, Montserrat, 1954, p. 60; M.^a Laura Giordano, «“La ciudad de nuestra conciencia”: los conversos y la construcción de la identidad judeocristiana (1449-1556)», *Hispania Sacra*, LXII-125 (2010), pp. 66-67; L. Lorente Toledo, *San Pedro Mártir*, p. 25; Francisco de P. Cañas Gálvez, *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos Reales I (1249-1473)*, Madrid, Sílex, 2010, n.º 22 y «Urraca Téllez: Ascendencia social y proyección político-religiosa de una priora de Santo Domingo el Real de Toledo (ca. 1352-1431/32)», *Mirabilia 17 (2013/2) Idealismo ou realidade da mulher na Idade Media*, p. 284; Eugenio Serrano Rodríguez, «El patrimonio del convento dominicano de San Pablo, en Toledo (1219-1407)», *Archivo Dominicano*, XXVII (2006), p. 210; RAH, Salazar y Castro, M-94, ff. 30v. a 93 y 9/285, ff. 239-240; AHN, Clero, Pergaminos, C. 3.117, N.º 7; C. 3.119, N.º 10 y 13; C. 3.120, N.º 4 y 8; C. 3.122, N.º 13-15.

²² C. Abad Castro y M.^a L. Martín Ansón, «Los Herrera», p. 38; Cecilio R. Berzosa Martínez, «Fray Alonso de Palenzuela, obispo de Ciudad Rodrigo (1460-1470) y de Oviedo (1470-1485): religioso, escritor, pastor, reformador y diplomático», *Revista española de Derecho Canónico*, 72-179 (2015) p. 372; Francisco J. Martínez Medina y Martín Biersack, *Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada. Hombre de iglesia, estado y letras*, Granada, Universidad de Granada, 2011, pp. 20-23; López, *Tercera*, pp. 169-171; AHN, Clero, Pergaminos, C. 187, N.º 17; A. Álvarez Rodríguez, *Conventos*, p. 265.

Otras damas tuvieron vínculos con los obispos a través de sus matrimonios. María, hermanastra de Gutierre, obispo de Oviedo, tras enviudar de Ferrand Pérez Palomeque y antes de profesar, casó con el noble astur Lope González de Quirós (1375), enlace concertado por el prelado. El referido Alonso de Palenzuela casó a Juan Pacheco y María Portocarrero en la casa del marqués en Segovia, a quien iba dirigida la bula dispensando el matrimonio, siendo testigos, entre otros, el consejero Alfonso Gonzalo de la Hoz.²³

Los monasterios también actuaron como bancos de depósito y archivos. Los benefactores de la fundación del arzobispo Tenorio, Santa Catalina de Talavera, custodiaron dinero y objetos de valor en él, como Marta de Orellana y Teresa de Rojas. Luis Osorio (1471-1474), obispo de Jaén y abad comendatario de Carracedo, confesó haber recibido los documentos de la casa de Astorga entregados a Pedro de Villacastín, prior de San Pedro de las Dueñas, que estaban en Santo Domingo el Real de Madrid custodiados por su priora Constanza de Castilla, nieta de Pedro I. Las monjas reconocieron haberlos entregado al obispo, en virtud de los poderes que mostraron la duquesa, mujer del conde Pedro Álvarez, y sus hijos (3/IV/1470).²⁴

Por último, en los albores de la muerte, era común la elección de miembros de la clerecía regular como albaceas del poder laico y, por extensión, la de prelados pertenecientes a alguna orden religiosa. Así ocurrió con el obispo lucense Juan Enríquez, escogido por Juana de Leiva, señora de Béjar y esposa de Diego López de Estúñiga (t. 1406). Por último y, como hemos dejado entrever a lo largo de las páginas anteriores, algunos obispos fundaron o trataron de erigir panteones familiares en monasterios lo que hizo perpetuar una memoria conjunta entre ellos, sus parientes y el resto de familias sepultadas en el cenobio en cuestión.²⁵

²³ F. de P. Cañas Gálvez, «Urraca», p. 284; AHN, Clero, Pergaminos, C. 1.969, N.º 11.

²⁴ En Santa Catalina de Talavera, Marta de Orellana tenía en prenda de su hermano catorce piezas de vajilla de plata; la testadora ordenó pagarlo y, junto a 1.350 doblas, ponerlo en poder del prior en dos talegones sellados dentro de un cofre, ordenando a sus albaceas recaudarlas y entregarlas a sus herederos (t. 1454) Teresa de Rojas (t. 15/III/1465) mandó poner en poder de los religiosos los 3.000 maravedís que dio para el matrimonio de la hija de su criada, Sancha Díaz, hasta que llegase el momento de entregárselo, en RAH, Salazar y Castro, M-5, f. 8v y 9/291, ff. 176-185; AHN, Clero, Pergaminos, C. 2.980, N.º 13; José A. Balboa de Paz, *El monasterio de Carracedo*, León, Instituto Leonés de Cultura-Diputación de León, 1997, pp. 66 y 69.

²⁵ RAH, Salazar y Castro, M-20, ff. 165 a 167; Manuel de Castro, *Crónica de la Provincia franciscana de Santiago (1214-1614)*, Madrid, Archivo Ibero Americano, 1971, p. 148; Gregoria Cavero Domínguez, «Nobles y monjes: los Osorio villafranquianos y los monasterios bercianos (siglos XIV-XV)», *Hispania Sacra*, LXVIII-138 (2016), p. 587; Rosa M.ª Montero Tejada, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja Madrid, 1996, 293; M.ª Luisa Pérez de Tudela y Bueso, «El convento del monasterio de Santa Clara la Real de Toledo (1247-1993)», *Archivo Ibero-Americano*, 213-214 (1994), pp. 492-494.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han mostrado los vínculos mantenidos entre los prelados y la aristocracia, poniendo el centro de atención en aquellos que tuvieron como eje central los monasterios. A las fundaciones episcopales hicieron donaciones miembros de la nobleza y de las oligarquías urbanas. En el arzobispado de Toledo destacó la benefactoría de los Mendoza-Pecha y en villas bajo el señorío de los arzobispos, como Talavera, las donaciones correspondieron, principalmente, a las oligarquías urbanas y a la nobleza señorial de lugares cercanos, apreciándose en algunas donaciones cuestiones políticas en las que estaban implicados obispos y nobles.

A cambio de lo anterior, los obispos también hicieron donaciones a los monasterios fundados por nobles y patricios. En la diócesis de Toledo se aprecia una relación recíproca entre los arzobispos y los Mendoza-Pecha, con las donaciones de los prelados a los cenobios fundados por estos últimos. Respecto a los monasterios ubicados en la ciudad de Toledo, bajo señorío real, los arzobispos tuvieron relación con los Meneses-Silva y linajes vinculados a estos. A través de los cenobios de la urbe, el poder laico mantuvo vínculos con prelados de otros lugares, bien por ocupar estos algún cargo en el monasterio, ser familiar de los fundadores o bienhechores o haber profesado en él antes de hacer carrera en la jerarquía eclesiástica secular. En Salamanca, bajo el señorío de las reinas, ocurrió algo similar a Toledo y los obispos mantuvieron relación, sobre todo, con el patriciado.

La mitra burgalesa fue ocupada por obispos de más baja extracción, quienes, a través de cuestiones relacionadas con los monasterios, tuvieron vínculos con linajes importantes de la diócesis como los Manrique. En Palencia, ocurrió lo contrario, y los obispos pertenecientes a familias de la alta nobleza como los Manrique y Castilla, facilitaron las fundaciones de su parentela. En la diócesis de Plasencia, las relaciones de un linaje con su obispo vinieron motivadas por lo contrario, la defensa del noble al monasterio por los problemas presentados por el diocesano.

Otra vía de encuentro entre los prelados y el poder laico fueron los cambios de patronato de un monasterio o capilla mayor del mismo en los que se vieron envueltas ambas partes, bien intermediando el obispo entre dos linajes en disputa de dicho patronato; pasando este de un obispo a algún noble ante la carencia de descendencia o por exilio del primero o, al contrario, de un laico a un prelado, bien por el paso del tiempo o por la caída en desgracia de su linaje.

Las relaciones entre ambas partes del binomio se dieron por otros asuntos relacionadas con monasterios, desde los comienzos hasta el fin del ciclo vital. En primer lugar, a través de la educación y crian-

za de los vástagos de la nobleza o de los parientes de un prelado. En segundo, a través de las tomas de hábito de familiares de obispos en monasterios donde profesaron otros linajes, donde fueron sus visitadores o ingresaron como profesos antes de obtener algún obispado. Los obispos tuvieron un papel destacado en los matrimonios de la nobleza, los monasterios de su fundación custodiaron dinero y objetos de valor de oligarcas y otros de fundación laica albergaban la documentación del linaje del prelado. Por último, en los albores de sus muertes, los laicos nombraron a obispos de la clerecía regular como albaceas y los prelados fundaron panteones y encargaron oficios litúrgicos en cenobios, donde mantuvieron a perpetuidad su memoria conjunta con los linajes que dispusieron en ellos su descanso eterno.

Por tanto, los monasterios bajomedievales castellanos y sus comunidades actuaron como importantes centros de redes sociales y, en el caso que nos ocupa, pusieron en relación a los principales linajes de la nobleza y a familias del patriciado urbano con sus diocesanos y con otros titulares de obispados más lejanos.